

Tradición religiosa y juventud evangélica chilena – 1990-2008:

¿“Choque de generaciones”?*

*Religious tradition and Chilean Evangelical
youth – 1990-2008:
“conflict of generations”?*

Evguenia Fediakova*

Resumo: As igrejas evangélicas no Chile pertenciam historicamente a uma categoria religiosa marginal e discriminada pela cultura católica dominante. Sentindo-se repudiados pela sociedade, os evangélicos chilenos acabaram por elaborar “a identidade de resistência”, ou seja, o repúdio às normas existentes e “exclusão dos discriminadores pelos discriminados”. No entanto, durante os últimos 20 anos, novas gerações de evangélicos estão desafiando as autoridades e as tradicionais relações de poder de suas igrejas, elaborando novas formas de participação civil mudando a “identidade de resistência” de seus pais para a “identidade de projeto”.

Palavras-chave: Evangélicos, Cidadania cultural, Mudança de gerações

Abstract: Historically, the Evangelical churches in Chile belonged to an isolated religious category, discriminated by the dominant catholic culture. Feeling rejected by the society, Chilean Evangelicals elaborated the “identity of resistance”: this is to say, a rejection to the existing norms and the “exclusion of the discriminators by the discriminated”. Nevertheless, in the last 20 years, new generations of believers are challenging the authorities and the traditional relations of power formed in their churches, elaborating new forms of civil involvement and changing the “identity of resistance” of their parents to an “identity of project”.

Keywords: Evangelicals, Cultural Citizenship, Generation change

* Este artículo está redactado en el marco del proyecto FONDECYT N 1060988.

** Ph.D. en Ciencias Políticas, investigadora del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. <evguenia.fediakova@usach.cl>. La autora expresa su profundo agradecimiento al Dr. C. Parker por su valiosa colaboración y comentarios que ha hecho en el transcurso de redacción. La autora expresa también al profesor Claudio Peralta Castillo, por su importante apoyo técnico y gráfico.

Introducción

En Chile, hoy en día 70% de estudiantes universitarios constituyen en sus familias la primera generación de futuros profesionales con la educación superior. Eso significa que en 5 años más en el país aparecerá otra sociedad, con cultura, mentalidad, expectativas distintas. Este fenómeno puede ser comparado con el período de los años 60 del siglo XX, cuando la rebeldía juvenil en gran medida fue producto “de años de paz y prosperidad que han formado una generación bien educada, con preferencias post-materiales. Las aspiraciones cívicas y políticas de esta generación y demandas que surgieron, traspasaron los valores materiales y aspiraciones de la generación de postguerra y e volvieron cada vez más difíciles de satisfacer. Las nuevas aspiraciones tienen que ver con la libertad de opción, desarrollo personal y calidad de vida. Frecuentemente están articuladas en términos de derechos ciudadanos y, por eso, trascienden al tradicional repertorio de los derechos de bienestar social, garantizados por el estado (J. Pakuski, 1997, p. 79). Movimientos juveniles de la segunda mitad del siglo XX demostraron también que la incongruencia entre nuevas expectativas sociales y posibilidades de inserción de los jóvenes en la sociedad (capital humano rechazado) son unos de los principales factores para el surgimiento de situaciones políticas altamente explosivas para la estabilidad socio-política del país.

Actualmente, en las ciencias sociales chilenas las investigaciones sobre la juventud constituyen una de las corrientes más importantes. El objeto de análisis de este artículo también es juventud, pero en su expresión más acotada – la juventud evangélica chilena.¹ Escogimos a esta categoría de la población, ya que ésta experimenta cambios más rápidos y radicales que otros sectores de jóvenes, y se formaron en condiciones político-culturales distintas en comparación con sus padres. Además, las comunidades de esta confesión tienen las formas peculiares de relacionarse con el poder, sociedad, política, lo que no está suficientemente estudiado. Finalmente, los menores de 30 años serán la generación que va a determinar el futuro de la iglesia evangélica, lo que hace interesante tratar de hacer ciertas proyecciones en cuanto al sistema

¹ En esta categoría incluimos a todas las iglesias cuyos orígenes ascienden a la Reforma: las históricas protestantes, protestantes carismáticas, evangélicas de avivamiento, pentecostales y neopentecostales. Se considera que entre 80 y 90% de los evangélicos en Chile pertenece a la corriente Pentecostal. Pues, la mayor parte del análisis del presente artículo se refiere a las juventudes pentecostales.

de poder al interior de iglesias, así como en cuanto a construcción de contactos entre evangélicos y el mundo exterior.

Según G. van Oenen (2002), “en lo que se llama las “políticas de reconocimiento”, o “políticas de identidad”, es la preocupación por ser un “ciudadano desaventajado” que le proporciona el motivo de ser un ciudadano más activo. La percepción de ser “desaventajado” genera la disponibilidad de expresarse públicamente y presionar que otros reconozcan sus necesidades y objetivos. De acuerdo a las políticas de identidad, las culturas liberales deberían estimular ambiente, en el cual los procesos de reconocimiento, de la creciente inquietud por que los culturalmente excluidos se conviertan en fuentes de empoderamiento y lleguen a ser parte de la cultura de confrontación pública, discusión y acción” (Van Oenen. 2002, p. 35). Evangélicos chilenos durante mucho tiempo eran “ciudadanos desaventajados”. El término “evangélico” ha sido estigmatizado como sinónimo de pobreza, poca cultura, conservadurismo ético y político, pese a que en las primeras etapas de la presencia del protestantismo en Chile, esta confesión estaba fuertemente asociada con ilustración, educación, liberalismo europeo y modernidad. Amplia cultura letrada de sus portadores y una interpretación bíblica racional determinaron que el protestantismo criollo tenía naturaleza socialmente elitista, arraigada en sectores altos de la sociedad. Era el pentecostalismo, basado en la interpretación emocional del hecho religioso y testimonio personal, que hace un siglo atrás comenzó a convertirse en un fenómeno masivo, propagándose entre la población más pobre y excluida social, económica y culturalmente.² Siendo rechazados por la sociedad y cultura religiosa dominante, los evangélicos se apartaron del mundo y crearon una subcultura religiosa y valórica alternativa que, gracias al clásico estudio de C. Lalive D’Epinay se conoció como “refugio de las masas”. Utilizando conceptualización de M. Castells, podemos decir, que esta “ciudadanía desaventajada” tuvo que elaborar la “identidad para resistencia”, es decir, el rechazo a las normas existentes y la exclusión de los discriminadores por los discriminados (1992, p. 31).

² Con el paso del tiempo, la opinión pública y la tradición histórico-sociológica comenzaron a referirse a los protestantes históricos, denominaciones producto de avivamientos norteamericanos y los pentecostales con el mismo término: evangélicos. Rigurosamente hablando, eso no es correcto: destaca el hecho que son cristianos no católicos, pero no refleja que por su historia y naturaleza sociocultural son fenómenos diferentes. No es casual que varias iglesias protestantes rehúsan identificarse con este término, para evitar la asociación con el pentecostalismo. A su vez, el pentecostalismo, desde la perspectiva histórica, no es “protestante”.

Los evangélicos “privados de voz” fueron reconocidos por primera vez como ciudadanos chilenos iguales a católicos y no creyentes en sus derechos cívicos en la nueva Constitución de 1925. La reformulada Carta Magna separó la Iglesia y el Estado e introdujo la igualdad de derechos entre las personas que profesaban distintas religiones o no tenían credo. Tras un largo período de desarrollo silencioso interno, evangélicos trataron de hacerse escuchar después del golpe militar del 1973, cuando un amplio sector de iglesias expresó su apoyo al gobierno militar (mientras que otro sector, minoritario, actuó desde posturas ecuménicas y de protección de derechos humanos).

Con el término de la “guerra fría” y en nuevas condiciones democráticas, para diversas minorías socioculturales se abrió un mayor espacio de participación e inclusión. En 1999, uno de los logros más importantes de la lucha de evangélicos por reconocimiento fue la aprobación de la llamada Ley de Cultos que establecía igualdad jurídica de iglesias (el derecho de todas las iglesias y organizaciones religiosas a tener personalidad jurídica de derecho público) y reglamentaba la institución de capellanías en Fuerzas Armadas, Carabineros y otros órganos de seguridad. Finalmente, en 2008 el Estado chileno reconoció a la minoría evangélica el derecho de tener su propio feriado y declaró el 31 de octubre el Día Nacional de Iglesias Evangélicas y Protestantes.

Conociendo la trayectoria de la “ciudadanía incompleta” evangélica en Chile, nos parece fundamental referirse a este sector religioso como “ciudadanía cultural”. Este concepto está vinculado con el aumento de pluralismo cultural y religioso en el mundo y el crecimiento de debates sobre la correlación de derechos universales (políticos, económicos) y colectivos (culturales, sociales). Se hizo evidente que los conceptos tradicionales de ciudadanía que apuntaban principalmente a los aspectos legales, económicos, políticos y sociales de democracia se volvían insuficientes y discriminatorios al no considerar los aspectos simbólicos, identitarios y culturales que determinaban la integración de diversas minorías en la sociedad. Como sostenía J. Pakulski, la “ciudadanía cultural tendría que ser considerada en términos de satisfacción de demandas que exigen completa inclusión a la comunidad social”. Los derechos culturales anuncian la aparición de “nuevas formas de exigir una representación no discriminada, un reconocimiento sin marginalización, aceptación e integración sin distorsión normalizada” (1997, p. 80). Es decir, más que una representación política o justicia civil, “se trata sobre un énfasis que se hace en el derecho a propagar su identidad cultural y su estilo de vida, la capacidad de las minorías de

hacerse ver, hacer visibles sus luchas sociales y ser capaces de abrir la posibilidad de un compromiso al diálogo, o al desafío a las hegemonías culturales. De esta manera, las nociones de inclusión o exclusión son el punto neurálgico del concepto de la ciudadanía cultural” (Stevenson, 2003, p. 333). Por su parte, para R. Rosaldo, la demanda principal de la ciudadanía cultural es la demanda por el respeto: “La ciudadanía cultural atiende no solamente a las exclusiones y marginaciones dominantes, sino también a las aspiraciones determinadas por las definiciones de derechos de los ciudadanos, es decir, por las necesidades de ser visible, ser escuchado, tener sentimiento de pertenencia” (2006, p. 260).

En los artículos anteriores (Fediakova, 2004; 2007) hemos tratado de demostrar que la separación entre las comunidades evangélicas y el mundo externo es relativa. Son parte de esta sociedad y los problemas que preocupan a los chilenos y las divisiones que separan a los chilenos son compartidos por evangélicos. Por lo tanto, sostenemos que los principales cambios que marcaron a la sociedad chilena durante los últimos 20 años, también pasaron por la población evangélica. Es decir, el mejoramiento significativo de estándares de vida, disminución de pobreza, aceptación generalizada a la democracia, cambios de patrones de consumo y acceso masificado a bienes culturales han cambiado a toda la sociedad chilena, sin importar el credo que profesa una u otra persona.

Sin embargo, el caso de los evangélicos es más dramático, porque estas nuevas tendencias los hacen reconsiderar su “identidad de resistencia” anterior y cambiar radicalmente sus relaciones con la sociedad, política y poder. Suponemos que nuevas generaciones de evangélicos que se han formado en condiciones de democracia, acceso a la universidad, nivel económico más alto pueden tener características sociales diferentes en comparación con generaciones anteriores y ser capaces de crear nueva identidad, la de “proyecto”: la que “redefine su posición en la sociedad” y les permite buscar “la transformación de toda la estructura social (Castells, 1992, p. 30). De esta manera, los objetivos de este artículo son los siguientes: tratar de establecer similitudes y diferencias en cuanto a los temas sociales, políticos y calóricos que podrían existir entre diversas generaciones de evangélicos; indagar, si los cambios educacionales pueden afectar las tradicionales relaciones de poder en las iglesias; establecer, si las transformaciones culturales que experimenta la juventud evangélica podrían reposicionar a este segmento religioso en la sociedad chilena, otorgándole un mayor reconocimiento e inserción.

La base para trabajar las hipótesis planteadas está constituida por resultados de la encuesta realizada en diciembre del 2007/enero del 2008 por un equipo de investigadores del Instituto de Estudios Avanzados de la USACH.³ Además, fueron utilizados datos adquiridos en grupos focales, realizados en 2007 en diversas iglesias evangélicas de Santiago, Lota y Concepción.

Nuevas generaciones evangélicas: cambios culturales

Los resultados de la encuesta demostraron que en su mayoría los evangélicos no se sienten excluidos socialmente. Esta tendencia se comprueba por las respuestas a la pregunta, si la fe del creyente evangélico ha sido resultado de “tradicción familiar”, “gracia del Señor” o “experiencia personal”. Nos parece muy importante que más de cada cinco de encuestados es evangélico “por tradición familiar” (Gráfico 1).

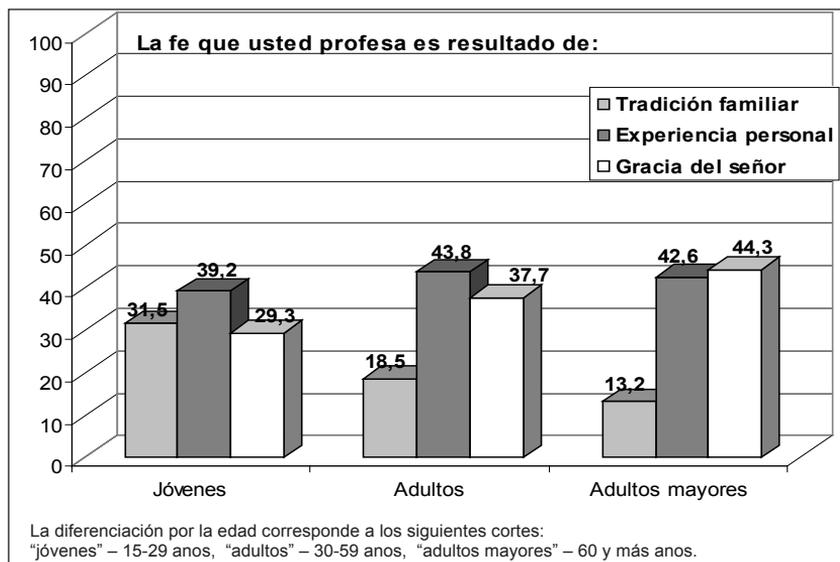


GRÁFICO 1 – Fuentes de la fe evangélica según edad.

³ El instrumento de estudio fue aplicado entre 25 de noviembre del 2007 y 12 de enero del 2008 a 2 388 evangélicos mayores de 15 años de ambos sexos residentes en las regiones Primera, Metropolitana, Octava, Novena y Décima. A modo de referencia se señala que cabría inferir a la población con un nivel de confianza de un 95,5% y error asociado de 3,5%.

Las cifras de evangélicos nacidos en las familias que profesan este credo aumentan si desglosamos las respuestas según edad: entre los jóvenes 31,5% de creyentes provienen de la tradición familiar evangélica, mientras que de adultos mayores sólo 13,2% continúan la tradición religiosa de familia. Las cifras arrojadas significan que creyentes “por tradición familiar” no necesitan romper con el legado espiritual de sus padres, se sienten insertados en la sociedad y no ven contradicción entre el hecho de ser evangélico y un ciudadano común, con que el creyente pierde temor a discriminación. Es decir, de una ciudadanía “desaventajada”, los evangélicos pueden pasar a una ciudadanía con plena satisfacción de sus derechos políticos, económico-sociales y culturales.

Desde la perspectiva de evaluación sociocultural, el cambio más notable y radical se produjo en el nivel de educación. Para poder medir las transformaciones educacionales, tomamos como referencia la investigación realizada por el Centro de Estudios Públicos en 1990/91. Sabemos que los ámbitos de investigación de ambos estudios son diferentes: el cuestionario CEP-ADIMARK fue aplicado a la población de los principales centros urbanos del Chile, sin importar la religión (A. Fontaine T., H. Beyer, 1991, p. 75). En cambio, la encuesta del IDEA fue realizada entre la población exclusivamente evangélica, tanto en las zonas urbanas como rurales, lo que incide en los resultados. Por lo tanto, para hacer posible la comparación, analizamos a la categoría que es común en ambos estudios: evangélicos observantes urbanos.

La comparación demuestra que la cantidad de evangélicos observantes urbanos con educación media aumentó desde 40,4% en 1990 hasta 49% en 2008, mientras que el número de creyentes con educación primaria se redujo desde 55,1% hasta 17,5%, respectivamente. Al mismo tiempo, el porcentaje de evangélicos observantes urbanos con educación profesional o universitaria aumentó desde 4,5% en 1990 hasta un importante 33,4% en 2008 (Tabla 1). Según los datos del 2008, entre evangélicos no observantes el porcentaje de estudiantes terciarios/profesionales es aún mayor y llega hasta casi 40%. De esta manera, se observa la tendencia a que haya una asociación entre mejor nivel educacional y el hecho de no ser observante. Esto podría dar pie a la siguiente hipótesis interpretativa: a medida que los evangélicos urbanos incrementan su status socioeconómico y su nivel educacional tenderían a dejar de ser observantes y comenzarían a transformarse en evangélicos menos religiosos y más “culturales”.

TABLA 1 – Nivel educacional de evangélicos observantes urbanos.

	Nivel Educacional					
	Educación Básica		Educación Media		Educación Superior	
	CEP 1990	Enc. 2008	CEP 1990	Enc. 200	CEP 199	Enc. 2008
Observantes	55,1%	17,5%	40,4%	49,0%	4,5%	33,4%
No observantes	n/d	12,7%	n/d	47,4%	n/d	39,9%
Total	n/d	16,7%	n/d	48,8%	n/d	34,5%

Fuentes: Encuesta proyecto FONDECYT N° 1060988; Fontaine T. A., Beyer H., 1991, p. 86.

Las cifras significan que más de un tercio de estudiantes evangélicos observantes y cuatro de los diez de no observantes constituyen en sus familias primera generación universitaria o profesional.⁴ Claramente tiene lugar el proceso de democratización y masificación de acceso a la universidad, abriendo la posibilidad de aumentar movilidad social para los sectores de escasos recursos. En una perspectiva de mediano plazo, esta tendencia permite visualizar importantes cambios en el proceso de formación del capital humano en Chile, renovación de perfil y necesidades socioculturales de evangélicos, cuyo creciente estatus social eleva las expectativas políticas y culturales.

Por otra parte, la encuesta del 2008 establece la siguiente correlación: en la medida que disminuye la edad de evangélicos, aumenta su nivel educacional (Tabla 2). El número de personas menores de 30 años con formación universitaria es significativamente mayor que el de generación de sus padres y abuelos: 44% de jóvenes menores de 30 años tienen o tuvieron acceso a la educación técnica profesional o universitaria, mientras que entre los adultos esta cifra corresponde a 31,4% y disminuye hasta 10% entre adultos mayores.

TABLA 2 – Porcentaje de Edad recodificada.

		Nivel Educacional			Total
		Educación Básica	Educación Media	Educación Superior	
Edad	Jóvenes	5,7%	50,3%	44,0%	100,0%
	Adultos	19,6%	49,0%	31,4%	100,0%
	Adultos mayores	57,9%	32,1%	10,0%	100,0%
Total		18,5%	47,7%	33,8%	100,0%

Fuente: Proyecto FONDECYT N° 1060988.

⁴ Esta cifra incluye tanto a egresados universitarios, como a estudiantes vigentes, o aquellos quienes por alguna razón no han terminado sus carreras.

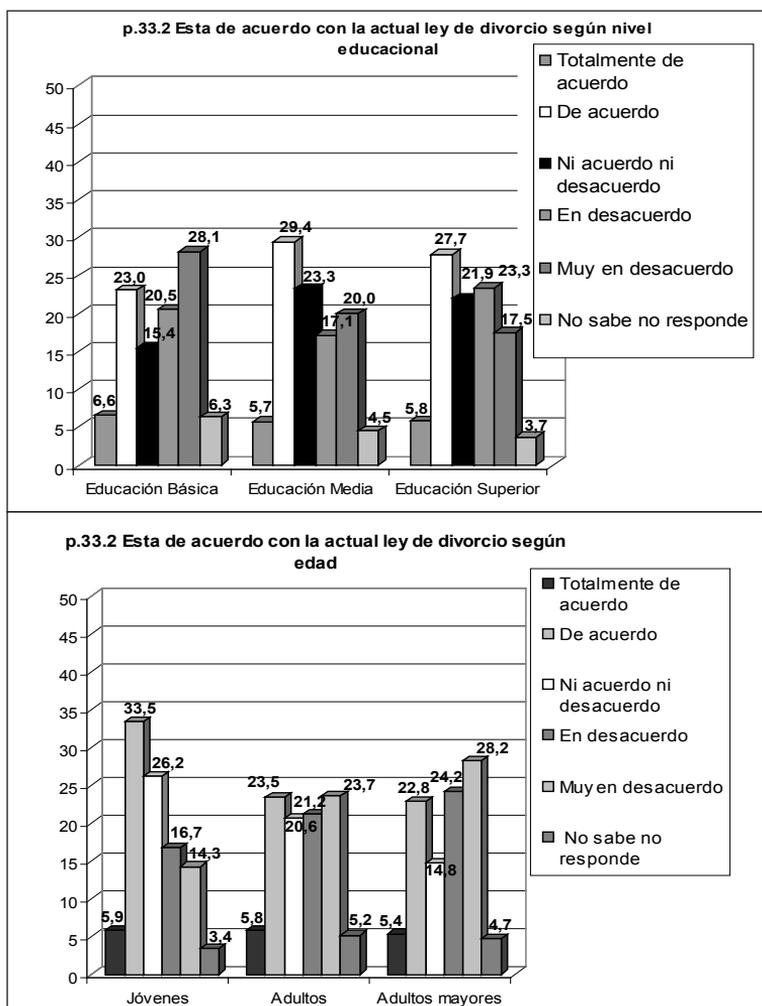
Estos datos pueden ser interpretados desde una doble perspectiva. Por una parte, la creciente población evangélica universitaria permite suponer que en el futuro esta categoría de chilenos va a tener una mayor movilidad social y mejores posibilidades para reconocimiento e inserción en la sociedad, en la cual la pertenencia religiosa deja de ser privilegio o estigma social. Pero, como ya hemos dicho, esta perspectiva optimista en gran medida va a depender del éxito económico y de la modernización político-social de Chile. Si el modelo socio-económico chileno no va a ser capaz de corresponder a las expectativas de nuevos profesionales independientemente de credo de ellos, eso podría provocar frustración, distanciamiento de la sociedad y cuestionamiento del modelo político-social del país.

Además, surgen otras interrogantes. Como se sabe, en Chile las iglesias pentecostales institucionalizadas desarrollan alta jerarquización, donde los pastores no solamente poseían autoridad incuestionable sobre los fieles, sino que también se oponían enérgicamente a la introducción de estudios y de la cultura letrada en la comunidad. ¿Este salto educacional en la juventud evangélica puede determinar la existencia de diferencias fundamentales en comportamiento político y sistemas valóricos entre distintas generaciones? ¿Podrían los jóvenes profesionales cuestionar la estructura del poder dentro de las iglesias y desafiar a sus pastores?

Conservadurismo/liberalismo valórico. ¿Hay diferencia generacional?

Las entrevistas, trabajo con grupos focales y conversaciones con pastores y creyentes nos demostraron que los temas de mayor preocupación para los evangélicos son valóricos (divorcio, aborto, “píldora del día después”, hábitos sexuales de los jóvenes), así como los que tienen que ver con la vida cotidiana (delincuencia, pobreza, adicciones). Nuestros entrevistados expresaban su preocupación por el creciente relativismo moral en la sociedad chilena, extensión de derechos para las minorías sexuales y aumento de prácticas anticonceptivas. Para muchos, el creciente relativismo ético significaba la enfermedad de la sociedad chilena y “lado negativo” de la democracia. Sin embargo, las posturas sobre uno u otro tema claramente dependían de factores “edad/educación”.

En cuanto a la postura general sobre la ley de divorcio, los evangélicos se muestran bastante divididos: 40,7% de los encuestados la rechazan, y 36,9% están de acuerdo. El factor “edad” es importante.



Fuente: Proyecto FONDECYT N° 106098.

GRÁFICO 2 – Actitud hacia la ley de divorcio según educación/edad.

En el Gráfico 2 se puede ver que los más jóvenes se inclinan más a apoyar la ley de divorcio: 39,4% de los jóvenes la apoyan, y el porcentaje de sus retractores es notoriamente menor: 11%. Por su parte, en la medida que aumenta la edad, crece la cantidad de retractores de la ley y disminuye el número de partidarios (así, entre los adultos casi 48% no están de acuerdo con el divorcio, y el número de adultos mayores que

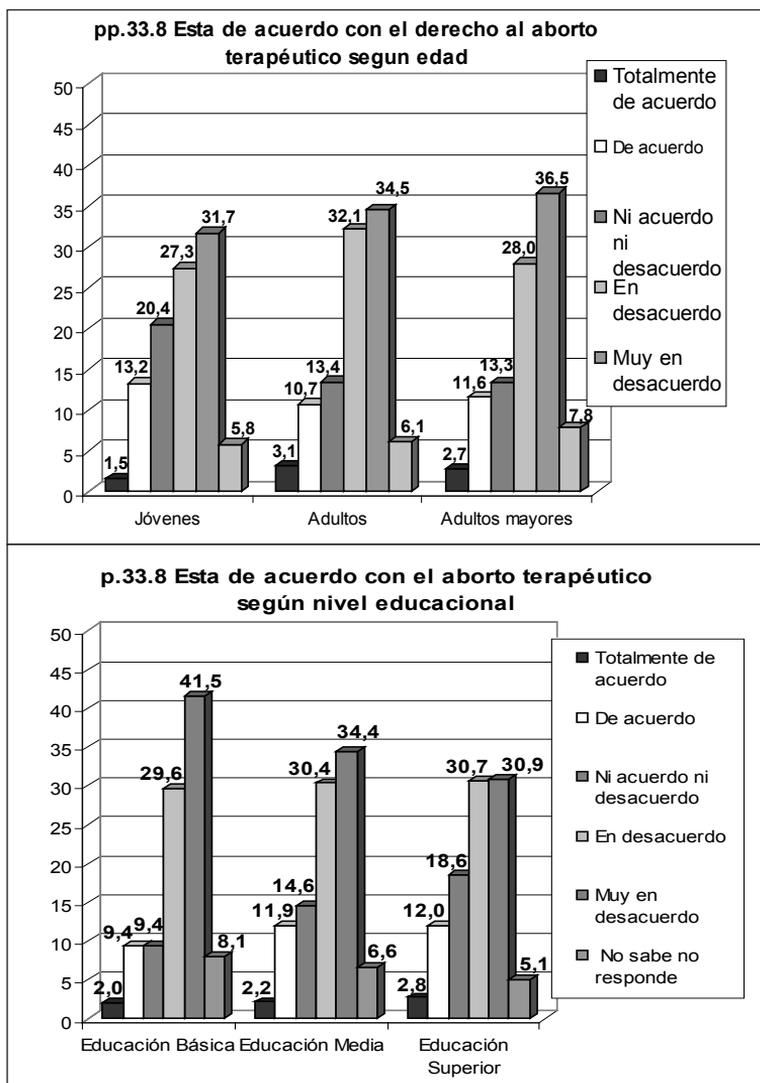
lo reprueban llega a 52,4%). En cuanto al nivel educacional, todos los sectores se muestran polarizados (para todos los niveles, los “pro” y los “contra” son un poco más de 30%), lo que permite afirmar que factor “educación” prácticamente no influye a las respuestas a esta pregunta. En todo caso, evangélicos con nivel educacional más alto muestran menores cifras de desacuerdo con la ley que otros sectores.

En cuanto a respuestas sobre el derecho a aborto terapéutico, ambos factores, edad y educación, tienen incidencia (Gráfico 3). Los más tolerantes son los más jóvenes (14,7% expresaron apoyo) y las personas con mayor escolaridad (14,8%). Al mismo tiempo, los principales retractores de la medida son adultos mayores (64,5%) y las personas con educación básica (72,1% de rechazo vs 61,5% de los universitarios). Sin embargo, las correlaciones “juventud/alta educación = liberalismo ético” o “mayores de edad/menor educación = conservadurismo” no son automáticas ni predeterminadas. Así por ejemplo, entre los evangélicos adultos el rechazo al derecho a aborto es levemente menor que entre los jóvenes (56,6% vs 59%). (Véase Gráfico 4), y en sus críticas a la “crisis moral” que llegó con la democracia los jóvenes son mucho más radicales que los más maduros.

De esta manera, se pudo establecer que los factores edad/educación ejercen una fuerte influencia a las preferencias éticas de evangélicos: a menor edad aumenta la tolerancia a las conductas sexuales no convencionales o al derecho de mujer de tener opción; y a mayor educación, mayor es aceptación de los “otros”. Parece lógico que una juventud que crece en una sociedad postmoderna, democrática, pluralista, cada vez más abierta a conocimiento, innovaciones tecnológicas y logros médicos, tenga diferencias morales y culturales con sus padres y abuelos que se formaron en condiciones distintas.

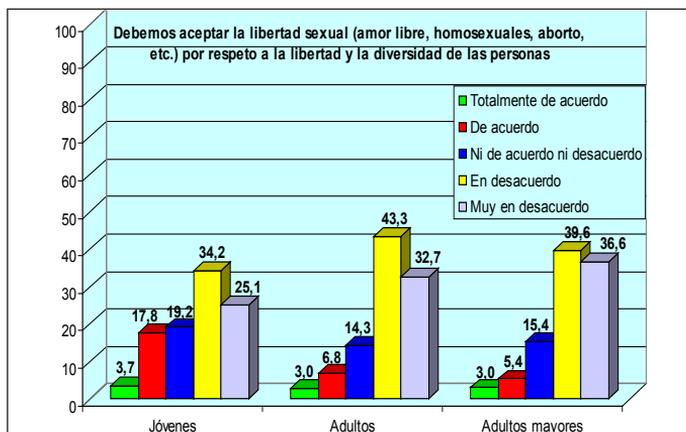
Los datos de la encuesta nos hacen concluir que para establecer diferencias ético-valóricas entre distintas generaciones de evangélicos la educación” tiene mayor incidencia que edad. Como sostiene C. Parker, “la educación moderna y formal es un factor determinante que influye en las opciones religiosas entre las generaciones jóvenes y medias, aunque no en las generaciones más viejas” (2008, p. 300). Si los jóvenes evangélicos universitarios actuales, al convertirse en la gente adulta, van a permanecer en sus iglesias, eso podría significar el cambio más profundo en la naturaleza ética del evangelismo chileno, disminuyendo su conservadurismo y aumentando secularización. Por otra parte, si las iglesias (sobre todo las pentecostales y neopentecostales más conservadoras, así como las protestantes fundamentalistas) se van a

oponer a tal liberalización, eso podría provocar una mayor conflictividad al interior de comunidades, aumentar el divisionismo y/o generar migración de fieles a iglesias más liberales o al agnosticismo.



Fuente: Proyecto FONDECYT N° 1060988.

GRÁFICO 3 – Actitud hacia el derecho al aborto terapéutico según edad/educación.



Fuente: Proyecto FONDECYT N° 1060988.

GRÁFICO 4 – Opinión sobre disposición de aceptar la libertad sexual de las personas.

Nuevas generaciones evangélicas y temas políticos

Otro ámbito para analizar diferencias generacionales de evangélicos es el cívico-político. Los resultados de la encuesta demuestran el desencanto que experimentan los jóvenes evangélicos con “grandes narrativas ideológicas” (Tabla 3). La mayoría (84%) de menores de 30 años se identifica políticamente como “centro”, superando en esta opción a generaciones anteriores. En cambio, a mayor edad corresponden posturas ideológicas más definidas, con la disminución del número de “centristas” (Tabla 3). Llamamos la atención motivos, por los cuales los evangélicos no se sienten representados por ninguna de las fuerzas políticas: no se puede apoyar a la derecha, porque sus principales motivaciones son el egoísmo y el individualismo, y tampoco es posible identificarse con la izquierda que “no tiene Dios”. Curiosamente, las más polarizadas son categorías de evangélicos muy distintas – adultos mayores con educación básica y jóvenes universitarios – cada una de

TABLA 3 – Preferencias políticas según edad/educación.

Edad	Preferencia política			Educación	Preferencia política		
	Izquierda	Centro	Derecha		Izquierda	Centro	Derecha
Adultos Mayores	10,7%	75,2%	14,1%	Básica	10,8%	80,8%	8,4%
Adultos	9,6%	80,9%	9,4%	Media	7,8%	83,2%	9%
Jóvenes	8%	84%	7,7%	Superior	10,8%	77,7%	11,5%

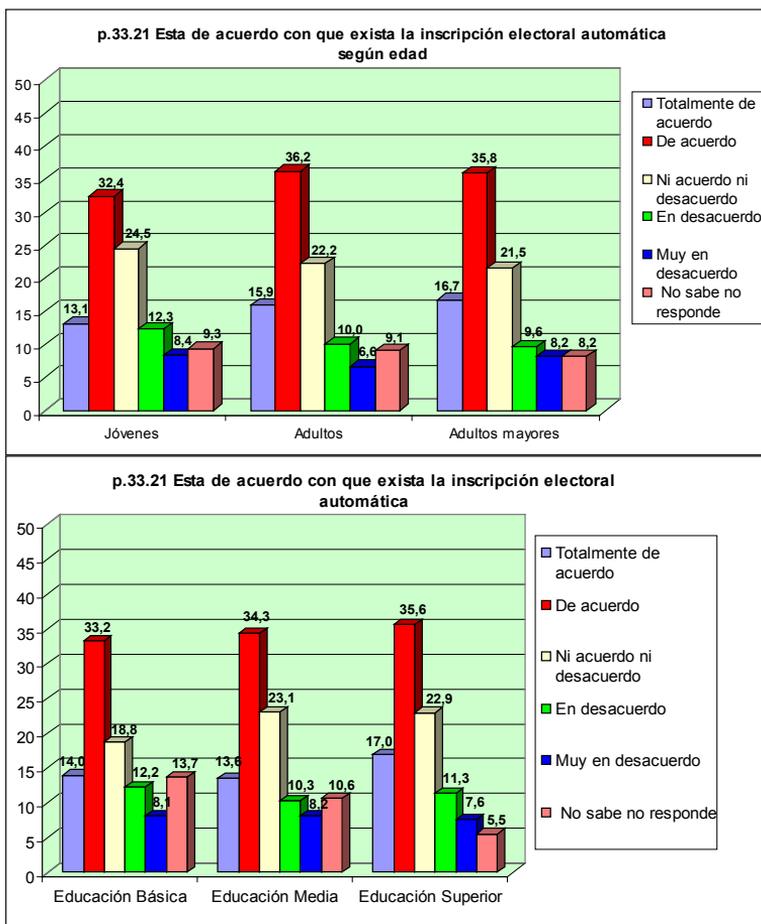
Fuente: Proyecto FONDECYT N° 1060988.

las cuales demuestra la menor identificación con el centro, y mayor, con la derecha o con la izquierda.

Posiblemente, la mayor división de posturas políticas de adultos mayores se debe a la conflictiva historia política de Chile del siglo XX, mientras que simpatías políticas de los jóvenes son determinadas por el restablecimiento de la democracia que devolvió a la universidad una activa vida pública. Las inclinaciones políticas menos pronunciadas de evangélicos adultos con educación media se explican, posiblemente, por el hecho de que esta generación se formó durante el “apagón” político y cultural de Chile durante la dictadura, cuando en la mayoría de comunidades evangélicas optó por apoliticismo y concentración en la vida espiritual.

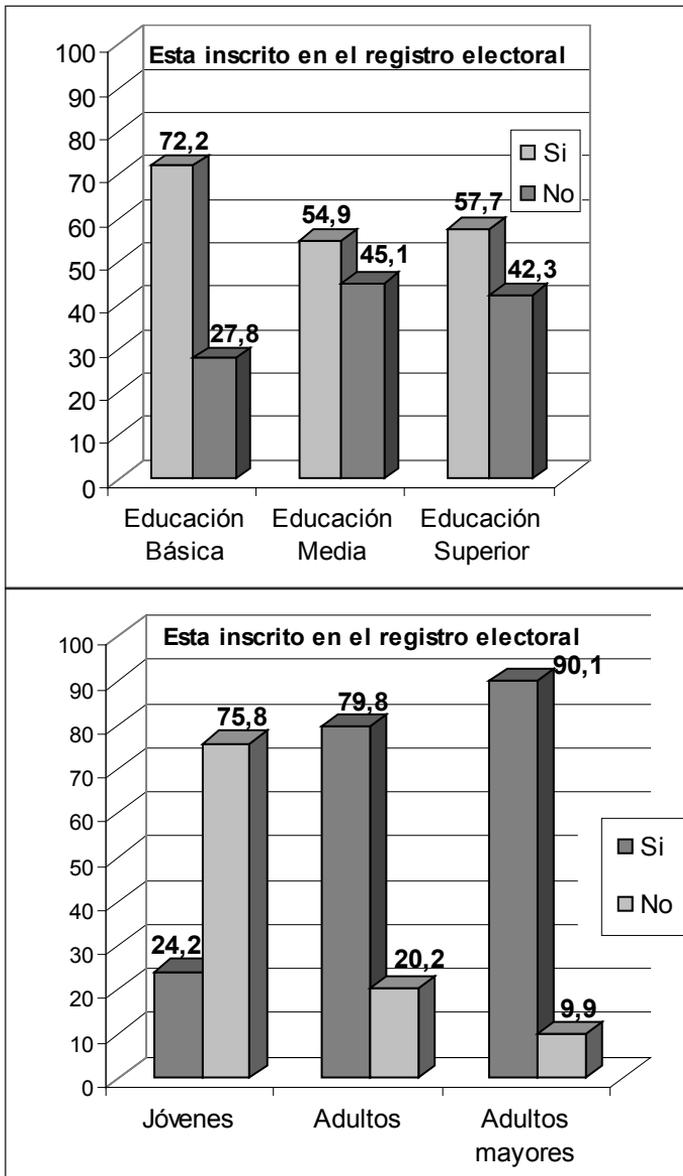
En cuanto a los temas electorales, 47,7% de encuestados se expresó a favor de la inscripción automática en registros electorales, mientras que 17,6% estaban en desacuerdo. En cuanto al derecho a votar, los jóvenes se mostraron más indiferente que sus padres: si la mayoría de adultos (52,1%) y de adultos mayores (52,5%) apoyaron la idea de introducir la inscripción automática, entre los jóvenes el número de partidarios de esta iniciativa era menor – 45,2% (Gráfico 5). Sólo 24,2% de jóvenes afirmaron estar inscritos en registros electorales, en contraste con más de 90% inscritos adultos mayores. Al mismo tiempo, el factor “educación” mantiene su importancia: a mayor nivel educacional corresponde mayor aceptación de la inscripción electoral automática y menor nivel de rechazo, mientras que en la medida que disminuye el período de escolarización, crece la desaprobación y desminuye el apoyo (Gráfico 6).

Quizás, la naturaleza de estas diferencias es distinta a la de divergencias éticas. En este caso, el tema trasciende fronteras confesionales y obtiene carácter nacional: se trata de apatía electoral de los jóvenes, su desinterés en la política e indiferencia hacia los partidos. Hay que considerar que comunidades evangélicas históricamente mantenían distancia del universo partidista, considerándolo impuro, egocéntrico y deshonesto. Sin embargo, esta “indiferencia” política de jóvenes evangélicos es relativa. No les interesa la política, pero sí otras formas de participación cívica y temas de quehacer nacional. Es cierto que la mayoría de evangélicos piensan que “verdaderos cristianos no deben mezclarse en asuntos mundanos”, pero esta idea también está sujeta a influencia del factor edad/educación. El número de jóvenes que comparten este planteamiento es menor que el de adultos y adultos mayores (32,8%, 48,4% y 56,5%, respectivamente) (Gráfico 7).



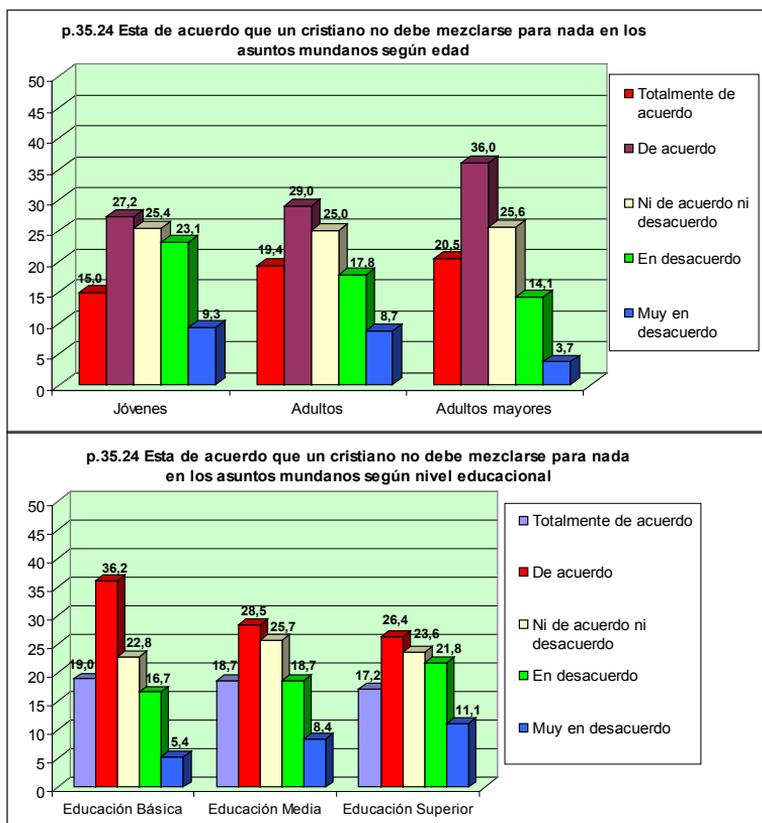
Fuente: proyecto FONDECYT N° 1060988.

GRÁFICO 5 – Opinión sobre la inscripción automática según edad/educación.



Fuente: Proyecto FONDECYT N° 1060988.

GRÁFICO 6 – Nivel de inscripción en registros electorales.



Fuente: Proyecto FONDECYT N° 1060988.

GRÁFICO 7 – Deben o no los cristianos mezclarse en asuntos mundanos.

Al mismo tiempo, entre las personas más educadas el nivel de acuerdo con esta afirmación es más bajo (43,6%) que el de quienes poseen educación básica (55,2%) y media (47,2%). Son evangélicos más jóvenes y con mayor nivel educacional que están más interesados en participar en alguna actividad política (Gráfico 8), conversar sobre la política (Gráfico 9), seguir las noticias políticas por la prensa escrita (Gráfico 10) o por la televisión (Gráfico 11). De esta manera, a menor edad y mayor educación disminuye la actitud religiosa cerrada, y los jóvenes evangélicos dejan de separar lo cristiano de lo “mundano”. No obstante,

la participación de jóvenes evangélicos en el espacio público está vinculada con su espiritualidad y con compromiso cívico amplio que se expresa a través de participación en campañas sociales en comunas pobres, trabajo en grupos misioneros, creación de centros de debate sobre los temas importantes para la juventud.

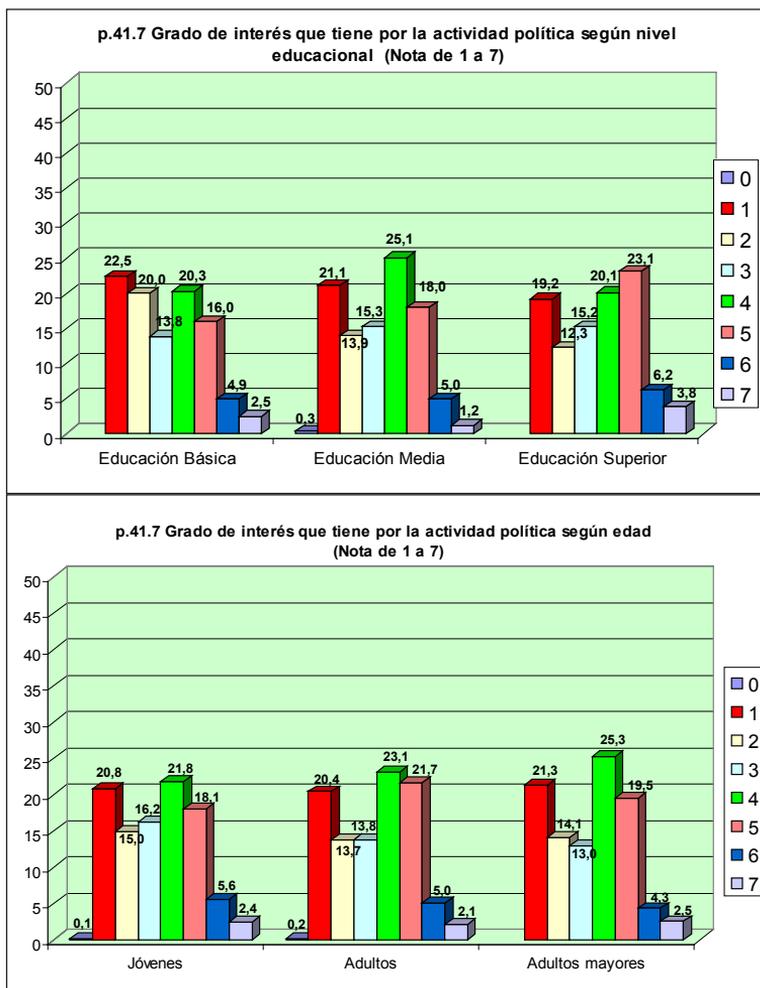


GRÁFICO 8 – Grado de interés por la actividad política según nivel educacional y edad.

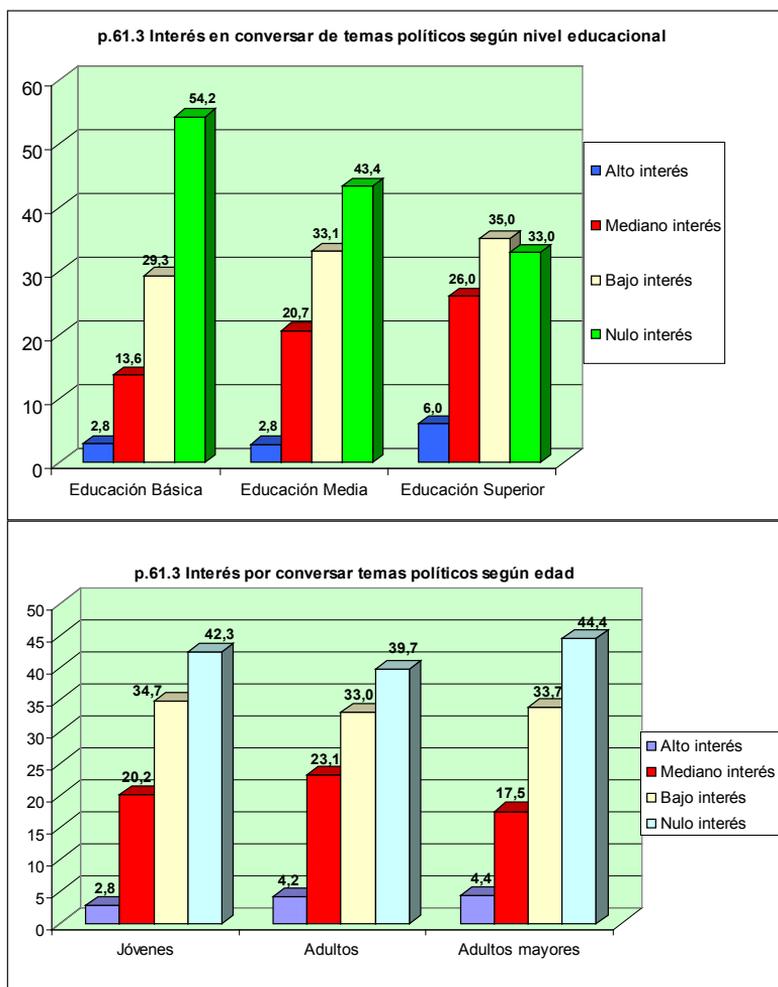


GRÁFICO 9 – Interés en conversar los temas políticos según nivel educacional y edad.

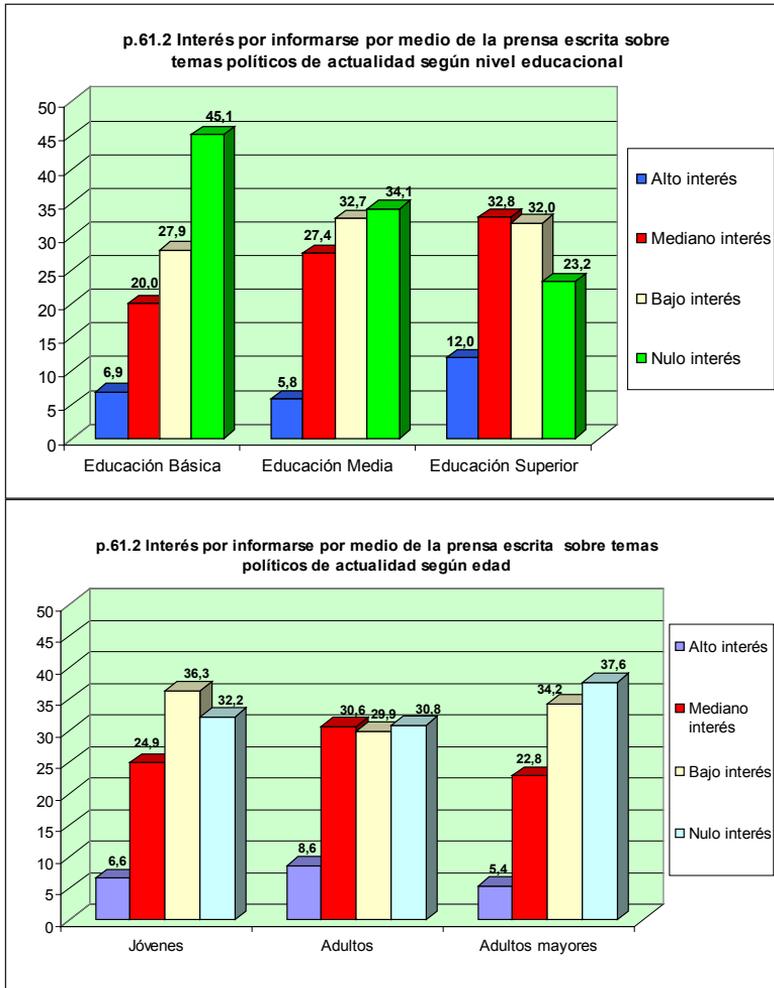


GRÁFICO 10 – Interés por informarse sobre la política por medio de la prensa escrita, según nivel Educativo y edad.

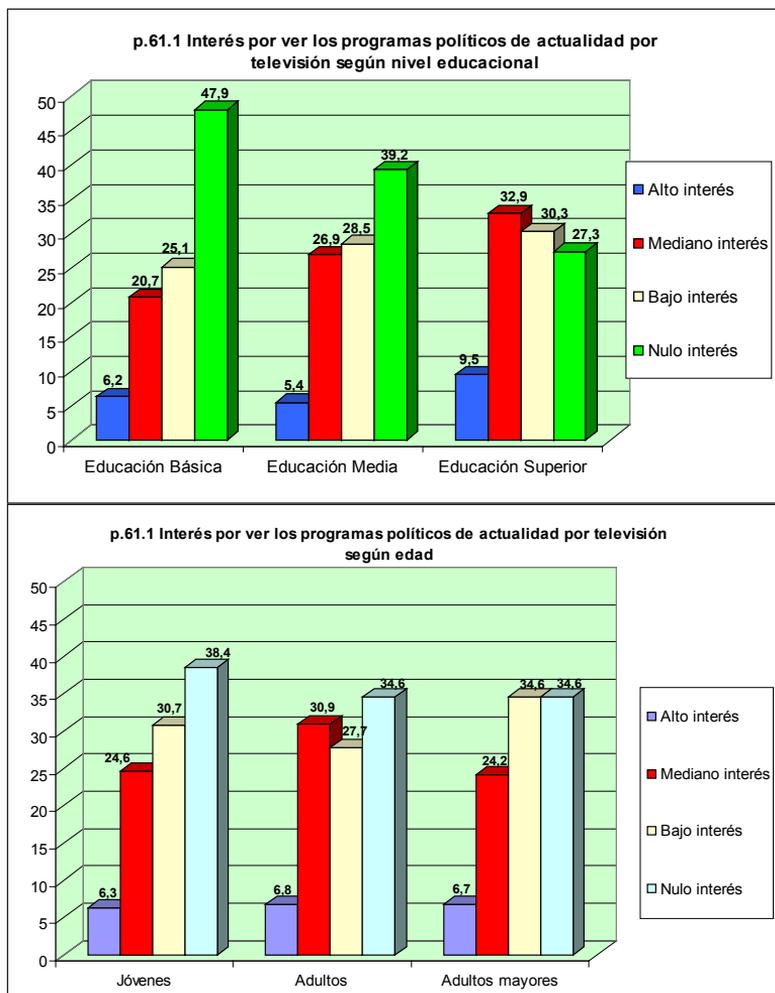


GRÁFICO 11 – Grado de interés por ver los programas políticos por TV según nivel Educativo y edad.

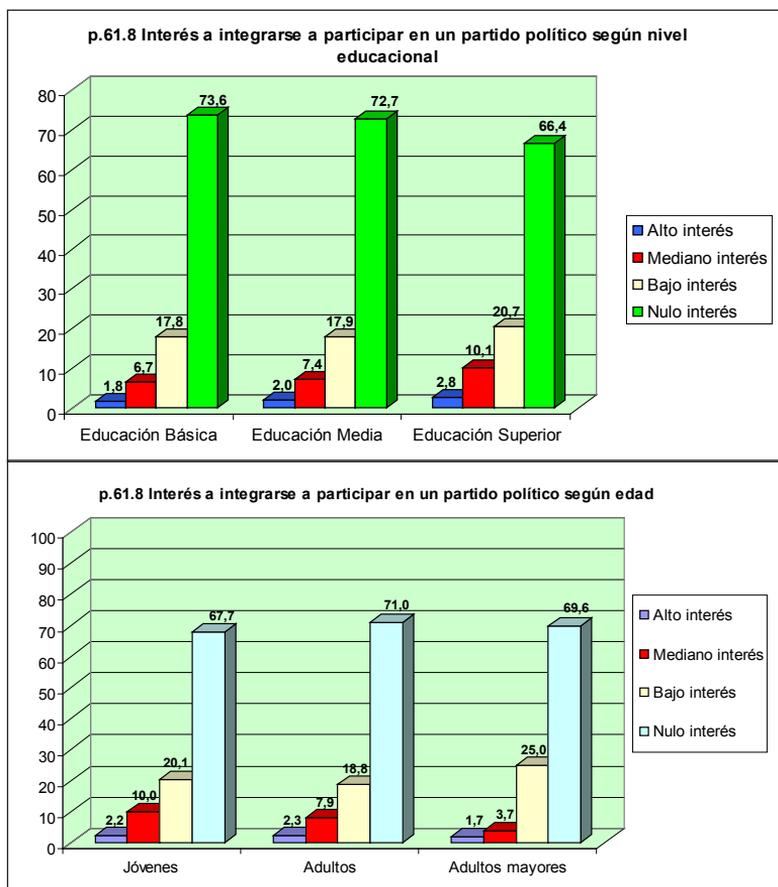


GRÁFICO 12 – Interés a integrarse a un partido político según nivel educacional y edad.

Los más jóvenes y los universitarios mostraron un mayor interés en ingresar a un partido político (Tabla 4), y disponibilidad más alta de participar en una campaña de defensa de derechos humanos (Gráfico 13). Creemos que esta tendencia está vinculada con el clima de democratización general de la sociedad, con el hecho que la mayoría de jóvenes menores de 30 años no conocieron el régimen militar, y para ellos el valor de derechos humanos es indudable. Varias iglesias tuvieron su propia “transición a la democracia”, cuestionando su silencio sobre el tema durante el período de Pinochet, lo que también incidió en formación de mentalidad juvenil.

TABLA 4 – Grado de interés por la actividad política.

Edad	Grado de interés			Educación	Grado de interés		
	Nulo/bajo	Mediano	Alto		Nulo/bajo	Mediano	Alto
Adultos Mayores	48,4%	44,8%	7%	Básica	61,2%	36,3%	7,4%
Adultos	48,1%	44,8%	6,8%	Media	50,6%	43,1%	6,2%
Jóvenes	52,1%	40%	8%	Superior	46,7%	43,2%	10%

Fuente: Proyecto FONDECYT N° 1060988.

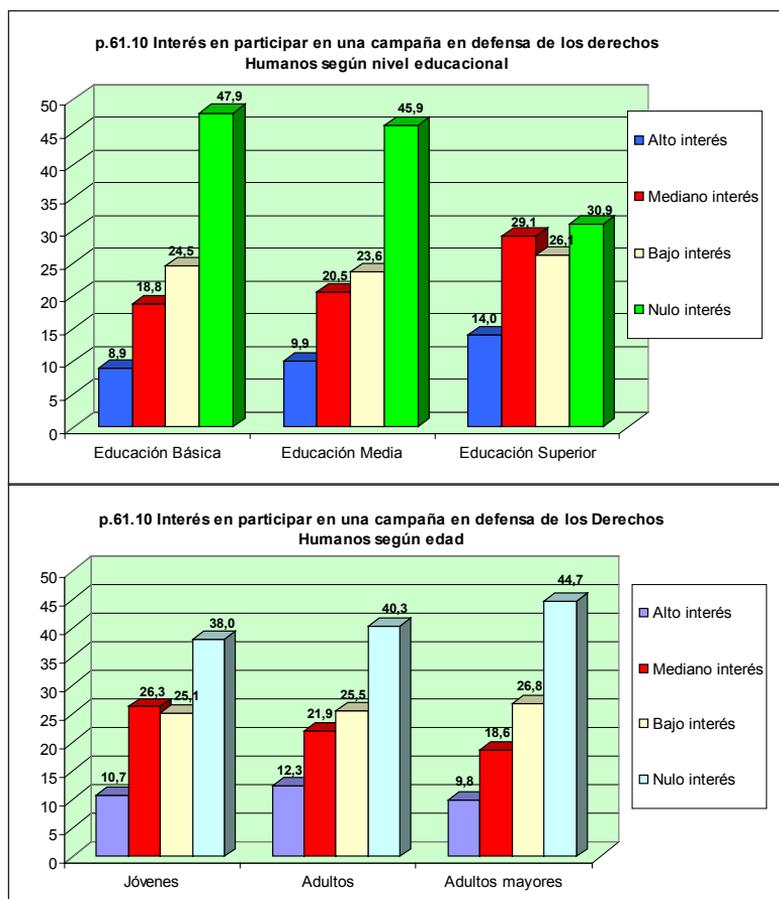


GRAFICO 13 – Interés en participar en una campaña en defensa de DD.HH. según educación/edad.

Como hemos tratado de demostrar, distintas generaciones evangélicas manifiestan posturas políticas diversas. Se percibe claramente las distancias en el comportamiento cívico entre adultos y jóvenes, entre los de escolaridad baja y los universitarios. Para personas más jóvenes con educación superior los conceptos de ciudadanía y de participación no necesariamente están asociados con derecho a voto. Estas categorías de evangélicos están más interesadas en seguir la vida política del país a través de medios de comunicación, participar en actividades estudiantiles de universidades sin estar vinculadas estrechamente con partidos políticos. Antes que votar, juventud evangélica expresa su responsabilidad cívica en el sentido amplio de la palabra, a través de actividad comunitaria para la sociedad de acuerdo al espíritu de servicio que tienen. En este sentido, jóvenes evangélicos comparten más características con sus coetáneos que con las generaciones de sus padres y abuelos.

Cambios culturales y autoridad religiosa: ¿viene la “rebelión juvenil”?

Según sostiene C. Parker (2008b, p.33-34), “es importante preguntarse acerca de la adhesión a la autoridad y a las normas institucionales en la sociedad. Es un tema central en la comprensión de la proyección de la responsabilidad cívica en la construcción democrática y la forma como las doctrinas religiosas sobre la autoridad se han planteado este punto es de gran relevancia”.

Las iglesias evangélicas (sobre todo pentecostales) se caracterizan por alta autoridad que poseen pastores sobre los fieles, siendo para ellos una referencia infalible en la toma de decisiones en asuntos religiosos, políticos y cotidianos. En la epístola a los Romanos 13, 1-7, San Pablo fija los principios de la ética cristiana: “Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación”. Es sabido que la citada Epístola fue interpretada como fundamento del apoliticismo y hasta autoritarismo de evangélicos, debido a los cuales ellos apoyaban a toda autoridad sin distinguir su naturaleza política. También son conocidos los intentos de algunos pastores de manipular la expresión electoral de creyentes explícitamente a favor de uno de candidatos. Sin embargo, “hay que considerar que el texto es más amplio y las ideas más

profundas, de modo que se establece aquí el principio de legitimidad y de respeto a la autoridad, como asimismo los criterios de juicio que los teólogos y líderes eclesiales han barajado para fundamentar el derecho a la resistencia a una autoridad inicua.” (Parker, 2008b, p.34). Resultaría difícil hablar sobre la ciudadanía evangélica democrática y el aporte de esta comunidad religiosa al desarrollo de la sociedad civil, si se trate solamente de una población pasiva y totalmente obediente a sus líderes espirituales.

Las entrevistas y opiniones expresadas en grupos focales permiten percibir cierto descontento que los jóvenes sienten por estilo de liderazgo de algunos pastores y disposición de cambiar relaciones de autoridad existentes. Temas que provocan mayor cuestionamiento son: desigualdad social entre creyentes y autoridades, falta de transparencia en la toma de decisiones y en manejo de dinero. Así, una estudiante pentecostal opina:

“No estoy de acuerdo con que en la iglesia hay gente que esté muy falta de dinero, haya niños que no pueden ni ir al colegio, pero el pastor vive en Las Condes... y el pastor tiene dos autos.” (Sandra, 21 años, Grupo focal I, 26 de junio del 2007, Santiago).

A diferencia de generaciones maduras, los jóvenes no se sienten obligados a seguir instrucciones de sus pastores literalmente y se consideran individuos independientes que no tienen por qué pensar igual como líder espiritual. Con una cultural letrada mayor, la experiencia de sostener debate y costumbre a enfrentar puntos de vista distintos, los universitarios evangélicos cada vez más cuestionan el poder de pastor. Al elaborar el hábito de discernimiento bíblico propio, jóvenes evangélicos siguen respetando a pastores como autoridad, pero sostienen sólo Jesucristo es la referencia ética máxima para ellos:

“Creo que evangélico tiene una cultura intrínseca de aceptar la palabra de su líder como absolutista... A lo mejor yo ni siquiera estoy de acuerdo con lo que él está diciendo en este momento. Pero es mi pastor. No puedo decirle que no. Y eso es cambio generacional que se da entre lo que usted debería tener en la mesa y nuestros padres, yo creo que a nuestros padres les enseñaron a no poder decir una crítica al pastor. Pero nosotros como generación nos hemos dado cuenta que sí es posible, que sí es necesario y lo tenemos que hacer.” (Gonzalo, 23 años, Grupo focal II, julio del 2007, Santiago).

Estos planteamientos nos hacen suponer que las críticas y cuestionamientos a gobiernos eclesiales están en aumento, lo que

podría provocar un mayor divisionismo dentro de las iglesias y, posiblemente, la salida de fieles. Hay múltiples casos, cuando creyentes, tras enfrentar a su pastor, rompían con su comunidad y se dedicaban a labores solidarias como cristianos sin iglesia. Por cierto, en este caso no se trata de conflictos de índole personal y/o lucha por el poder, sino que de principios cívicos y debate sorbe el rol de iglesia en la sociedad.

Sin embargo, las críticas a los pastores no son iguales para todas las iglesias evangélicas. Cada vez más las comunidades religiosas tratan de renovar su imagen y aumentar su presencia en la esfera pública. Esto se debe tanto a la ambición de competir con la Iglesia Católica, como a la crecida autoestima de evangélicos y formación de la conciencia de que sus iglesias tienen mucho que aportar al país. Las iglesias también buscan modernización y adaptación a cambiantes escenarios nacionales y nuevas expectativas de creyentes, por lo que las mismas autoridades religiosas hacen esfuerzos para elevar nivel educacional de creyentes a través de distintos programas de estudios, desarrollan contactos con el mundo académico secular, incentivan la elaboración de opinión evangélica propia sobre temas de interés nacional. En estas comunidades se educa una ciudadanía religiosa activa, comprometida con la sociedad democrática, donde las relaciones entre pastores y fieles son más horizontales que verticales.

De esta manera, las opiniones de jóvenes evangélicos analizadas dan terreno para hablar sobre “choque de generaciones”, pero no de “rebelión juvenil”. La juventud creyente puede criticar posturas de sus padres o estilo de vida de pastores, pero su pertenencia a una cultura tradicionalista, moralmente conservadora, hábitos de respetar el orden y autoridad de superiores hacen imposible suponer una “revolución” en contra de jerarquías tradicionales. La Encíclica a los Romanos interpretada más ampliamente permite a los jóvenes debatir con líderes o desobedecer sus sugerencias, pero no romper con las estructuras de poder. Los datos de la encuesta parecen confirmar esta conclusión.

Por el contraste a lo esperado, factores “edad/educación” no son relevantes para respuestas a la pregunta, si evangélicos comparten orientaciones políticas de pastores (Gráfico 14). Casi 50% de los más jóvenes y la misma cantidad de adultos mayores sostienen no compartir las preferencias políticas de pastores, y más de 49% sí las comparten. Pese a que el número de profesionales universitarios que no comparten orientaciones de sus pastores es mayor que el de educación media y

básica (50,4% versus 41,6% y 37,6% respectivamente), los creyentes de mayor escolaridad tienden a compartir las opiniones políticas con pastores más que los de educación básica (49% vs 42,6%). Parece lógico que los evangélicos demuestran alto nivel de cercanía con sus pastores y comparten sus preferencias políticas: si el punto clave de capital social es el principio de reciprocidad generalizada (Putnam, 2000, p. 134), las iglesias evangélicas como constructoras de capital social (Verba et. al., 1995) agrupan a personas que sienten una mayor sintonía espiritual y política.

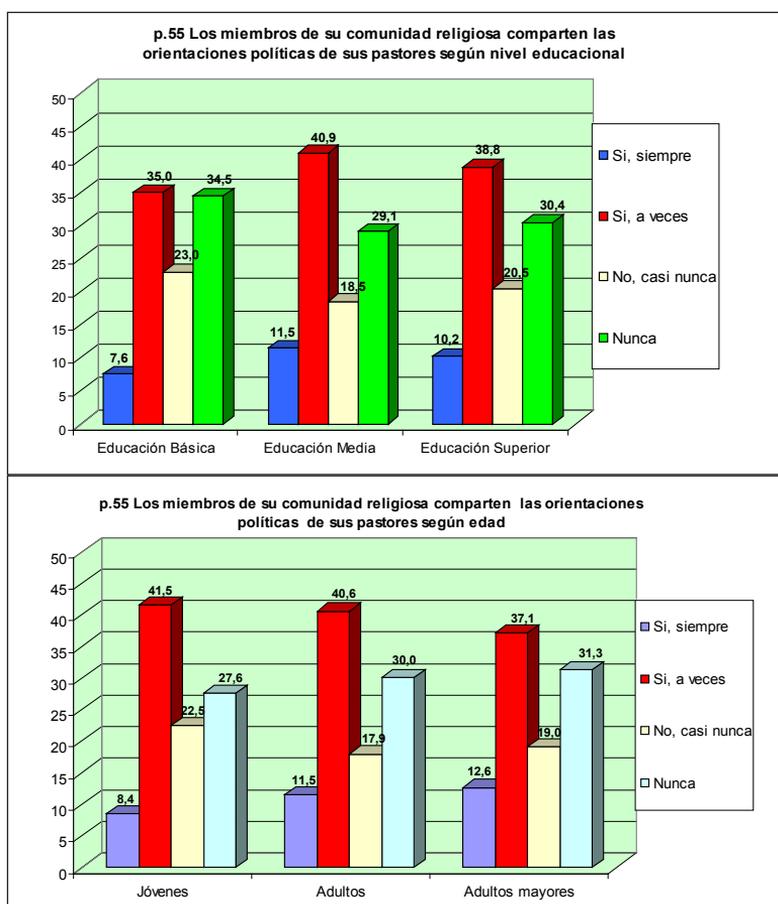


GRÁFICO 14 – Opinión sobre si los miembros de la comunidad comparten las orientaciones políticas del Pastor según educación/edad.

Contestando la pregunta “¿si evangélicos deben obedecer las orientaciones políticas de pastores?”, inesperadamente la mayor “rebeldía” fue demostrada por mayores de 60 años (casi 70% dijeron que no deben obedecer) y por personas con educación básica (68,3%). Solo en segundo lugar aparecen jóvenes y universitarios (64,3% y 63,5%, respectivamente, sostienen que no deben obedecer). Creemos que en este aspecto el factor de desobediencia no es educación, sino edad: los más maduros se sienten más preparados y autorizados para desobedecer a los pastores, mientras que los jóvenes, aunque más educados, no poseen suficiente experiencia y autoridad para desafiar a superiores.

De esta manera, en la dirección de iglesias se puede presentir cambios importantes, pero lentos y paulatinos. Por razones naturales, entre la población evangélica va a crecer el número de profesionales universitarios, que reemplazarían a las autoridades actuales, renovando tanto la visión interna de las iglesias, como sus relaciones con el mundo circundante. Posiblemente, las iglesias evangélicas “renovadas” van a repetir la experiencia del protestantismo chileno, con su reconocido aporte a educación y desarrollo social. Otro posible escenario es que los creyentes de mayor compromiso político y apertura social van a disminuir su nivel de observancia y ejercer su fe fuera de instituciones religiosas. En este sentido, una mayor apertura e inserción de evangélicos en la sociedad, aumento de preparación para interactuar con otros actores político-sociales pueden producir una creciente secularización de la comunidad evangélica.

Conclusiones

De esta manera, al interior de iglesias evangélicas tienen lugar dos procesos paralelos. Primero, cada iglesia, como toda la organización voluntaria, forma en creyentes hábitos cívicos que implícitamente los prepara para salir a la esfera pública. Segundo, las iglesias evangélicas tratan de aumentar su presencia en la sociedad en busca de mayor reconocimiento de sus estatus y derechos. Estos procesos nos permiten definir a evangélicos como la “ciudadanía cultural”, es decir, una identidad minoritaria no discriminada que, a partir de acceso al conocimiento y la capacidad de elaborar nuevos sentidos, en una sociedad multicultural dispone de igualdad de derechos junto con otras minorías dentro de una cultura dominante. Esto no significa el otorgamiento a los evangélicos derechos culturales especiales, lo que los convertiría en un enclave cultural dentro de la sociedad chilena, aumentando segregación,

discriminación y ruptura del tejido social. Se trata de salida paulatina de evangélicos de su “otroriedad” y su conversión en ciudadanos chilenos con pleno reconocimiento e inserción en la sociedad civil.

Se pudo constatar diferencias en las percepciones morales y políticas en distintas generaciones de evangélicos, lo que hace presentir situaciones conflictivas en las iglesias. Como resultado de conflicto, las comunidades más conservadoras pueden dividirse o expulsar a creyentes que exigen cambios. Sin embargo, creemos que la transformación interna de iglesias evangélicas va a ser silenciosa, sujeta a cambios naturales, en la medida que nuevas generaciones, ya con niveles socioeconómico y cultural más altos, van a reemplazar a sus antecesores. Las iglesias evangélicas también vivieron o están viviendo procesos de modernización e innovación, dejando atrás actitudes sectarias y volviéndose más abiertas, inclusivas, atentas a opiniones diferentes.

Finalmente, consideramos que aumento de formas de participación cívica no está determinado sólo por la doctrina de una u otra iglesia evangélica, ni por la trayectoria histórica de sus contactos con la sociedad. Los datos de encuesta demuestran que el factor fundamental que determina la salida de iglesia al espacio público es la educación: a mayor nivel educacional de creyentes, mayor es su compromiso cívico-social. Con aumento de estudios crece la presencia y participación de la iglesia en el debate público, su visibilidad social, diálogo constructivo con el mundo político, académico, religioso. Estos cambios generacionales y educacionales nos hacen suponer que en las próximas décadas los índices de integración de evangélicos en la sociedad chilena estarán en aumento, determinando su transición desde la “identidad de resistencia” a la de “proyecto”.

Referencias

- ALVAREZ, S.; DAGNINO, E.; ESCOBAR, A. (Eds.). *Cultures of Politics, Politics of Cultures. Re-visioning Latin American Social Movements*. Bolder: Westview, 1998.
- BOTHNER, M. El sople del Espíritu: Perspectivas sobre el movimiento pentecostal en Chile. *Estudios Públicos*, CEP, n. 55, p. 261-296, 1994.
- CASANOVA, J. *The Public Religion in the Modern World*. Chicago: Chicago University Press, 1993.
- CERILLO, A.; DEMPSTER, M. *Salt and Light. Evangelical Political Thought*. Washington, 1989.
- CLEARY, E.; STEWART-GAMBINO, H. (Eds.). *Power, Politics and Pentecostals in Latin America*. Boulder: Westview Press, 1998.

- CHEREVSKY, I. (Comp.). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Eds., 2006.
- DELGADO MOREIRA, J. Cultural citizenship and the creation of European Identity. *Electronic Journal of Sociology*, v. II, n. 3, 1997. ISSN: 1198 3655.
- FEDIAKOVA, E. Somos parte de esta sociedad. Evangélicos y política en Chile post autoritario. *Política*, Santiago: INAP-Universidad de Chile, p. 253-284, 2004.
- FEDIAKOVA, E. Religión, política, ciudadanía: cambio de paradigmas en las iglesias evangélicas en Chile postguerra fría. *Bicentenario*, Santiago, p. 71-98, 2007.
- FONTAINE, T.; ARTURO, Harold Beyer. Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas de opinión pública. *Estudios Públicos*, Santiago: CEP, p. 63-124, 1991.
- GIESEN, B.; SUBER, D. *Religion and Politics. Cultural perspectives*. Leiden-Boston: Brill Academic Publishers, 2005.
- JELIN, E. ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en los años noventa. *Revista mexicana de Sociología*, México, n. 4, p. 91-108, 1994.
- KYMLICKA, W.; NORMAN, W. Citizenship in Diverse Societies. (Oxford University Press, 1990). In: MARTÍN, D. *Tongues of fire: The explosion of protestantism in Latin America*. Oxford: Blackwell, 2000.
- MARTIN, D. Otro tipo de revolución cultural. El protestantismo radical en América Latina. *Estudios Públicos*, Santiago, n. 44, p. 39-62, 1991.
- PAKULSKY, Jan. Cultural citizenship. *Citizenship Studies*, London: Routledge, v. 1, n. 1. p. 73-86, 1997.
- PARKER, C. Pluralismo religioso, educación y ciudadanía. *Dossie: Rluralidade Religiosa na América Latina*, Brasilia: Editora da Universidade de Brasili, v. 23, n. 2, p. 281-354, 2008.
- PARKER, C. Religión, Interculturalidad y Ciudadanía. In: JORNADAS SOBRE ALTERNATIVAS RELIGIOSAS EN AMERICA LATINA, XIV., – Religiones/Culturas, 25 al 28 de septiembre, 2007, Buenos Aires. *Manuscrito de la Conferencia*, 2008b. 35 p.
- PETERSON, A.; VASQUEZ, M.; WILLIAMS, Ph. *Christianity, social change and globalization in the Americas*. USA: Rutgers, 2001.
- PUTNAM, R. *Bowling alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Shuster, 2000.
- ROSALDO, R. Cultural Citizenship, Inequality and Multiculturalism. In: TORRES, Rodolfo et al. (Eds.). *Race, identity, and citizenship: A reader*. Mass.: Blackwell Publishing, 2006 [1999]. p. 253-261.
- STEVENSON, Nick. Cultural citizenship in the “Cultural” Society: A cosmopolitan approach. *Citizenship Studies*, London: Routledge, v. 7, n. 3, p. 331-348, 2003.
- STROMSNES, K. The Importance of Church Attendance and Membership in Religious Voluntary Organizations for the Formation of Social Capital. *Social Compass*, Lovain, Belgique, v. 55, n. 4, p. 478-496, 2008.
- VALENZUELA, S.; SCULLY, T.; SOMMA, N. The Enduring Presence of Religion in Chilean Ideological Positioning and Voter Options. *Comparative Politics*, New Brunswick, v. 40, n. 1, p. 1-20, 2007.

VALENZUELA, S. Creencias religiosas, identidades y religiosidad. In: VALENZUELA, E.; SCHCARTZMAN, S.; VALENZUELA, J.S.; SCULLY, T.R.; SOMMA, N.M.; BIEHL, A. *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos*. Santiago: Uqbar Editores, 2008. p. 105-140. Colección CIEPLAN.

VALENZUELA, S. Religión, identidad y orientaciones políticas. In: VALENZUELA, E.; SCHCARTZMAN, S.; VALENZUELA, J.S.; SCULLY, T.R.; SOMMA, N.M.; BIEHL, A. *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos*. Santiago: Uqbar Editores, 2008. p. 141-160. Colección CIEPLAN.

VAN OENEN, G. Turning on the Citizen: Modern Citizenship and its Cultural Hazards. *Citizenship Studies*, v. 6, n. 2, 2002.

VERBA, S.; LEHMAN SCHLOZMAN, K.; BRADY, H. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press, Cambridge-London. 1995.

WUTHNOW, R. Mobilizing Civic Engagement: The Changing Impact of Religious Involvement. In: SKOCPOL, Th.; FIORINA, M. (Eds.). *Civic Engagement in American Democracy*, Washington: Brookings Institution Press/Russell Sage Foundation. 1999.

Submetido em 04/04/2009.

Aprovado em 13/07/2010.